

de soldado; aquél, de emperador; y^a yo, de demonio, y soy una^b de las principales figuras del auto^c, porque hago en esta compañía los primeros papeles. Si otra cosa vuesa^d merced desea saber de nosotros, pregúntemelo, que yo le sabré responder con toda puntualidad; que, como soy demonio, todo se me alcanza.

a. ...emperador é yo. BR., = b. ...soy uno de. FK. = c. ...del autor. BAR.
d. ...cosa vuestra merced. BOW. — ...cosa vuestra merced. MAI.

El Tiempo, vestido de caballero, de punta en blanco y espada y sombrero con pluma.

El Hombre, vestido de emperador, con manto, corona y cetro.

El Niño Dios, vestido de pastorcico.

El Ángel de la Guarda, con grandes y pintadas alas.

El Diablo, vestido de fuego, cuernos en la cabeza y gran rabo.

La Envidia, vestida de villano rústico.

El dios que llaman Cupido, vestido de punto color de carne, sin venda en los ojos, con su arco, carcaj y saetas.»

(LOPE DE VEGA. *Las Cortes de la Muerte*.)

4. ...yo le sabré responder con toda puntualidad; que, como soy demonio, todo se me alcanza. — Es más fácil ir señalando los autos del Corpus en que no aparece la figura del diablo, que notar uno á uno aquellos en que alardea de ingenio y muestra su destructora intención, intención *diabólica*, para decirlo con el epíteto propio de la lengua.

En muchos autos que corren sin nombre de autor, así como en los intitulados *El hijo pródigo*, de Valdivieso; *Viaje del alma*, de Lope, y *La divina Filotea*, de Calderón, para citar alguno más; están patentes las pruebas de nuestra aserción; pero queremos añadir un ejemplo sacado de autor anónimo: es el auto que lleva por nombre *La paciencia de Job* (esc. I):

« El DEMONIO solo

A mi gran contento no hallo su igual.
¡Oh gozo, gozoso, extraño cumplido!
Pues todas las partes donde he residido
Las hallo viciosas y su golfo tal
Que está todo ciego, liviano, perdido.
Sus intinciones del todo dañadas,
Usuras y logros, andar y bullir;
Todos metidos en un mal vivir
De tratos muy feos, de que mis moradas
Con poco trabajo las piensa hinchar.
Y pues diligencia y astucia he tenido,
No me conviene de hoy más descansar,

taba un emperador con una corona, al parecer de oro, en la cabeza; á los pies de la Muerte estaba el dios que llaman Cupido, sin venda en los ojos, pero con su arco, carcaj y saetas; venia también un caballero, armado de punta en blanco, excepto que no traía morrión ni celada, sino un sombrero lleno de plumas de diversas colores; con estas venian otras personas de diferentes trajes y rostros... Aquel mancebo va de Muerte; el otro, de ángel; aquella mujer, que es la del autor, va de reina; el otro, de soldado; aquél, de emperador, y yo, de demonio... el cual moharracho...»
(CERVANTES. *Don Quijote*, II parte, cap. II.)

— Por la fe de caballero andante, — respondió D. Quijote, — que así como vi este carro imaginé que alguna grande aventura se me ofrecía; y ahora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño. Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si mandáis^a algo en que pueda seros de provecho; que lo haré con buen ánimo y buen talante^b, porque desde mochacho^c fui aficionado á la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula. »

a. ...si mandeys. BR., = b. ...buen talante. V., BAR. = c. ...desde muchacho. BR., TON. — ...desde muchacho. ARR., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK.

Mas siempre bullir, correr, trafagar
Hasta que al hombre de Dios más querido
Con desubidiencia le haga pecar. »

5. ...mirad si mandáis algo en que pueda seros de provecho... porque desde mochacho fui aficionado á la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula. — En esta misma significación traslaticia, como tropo de dicción en que se toma el signo por la cosa significada, había usado ya el autor de la voz *carátula*. Así, en la *Adjunta al Parnaso*, leemos:

« PANCRACIO. — Y vuestra merced, señor Cervantes, ¿ha sido aficionado á la carátula? ¿ha compuesto alguna comedia?

CERVANTES. — Sí, muchas; y, á no ser mías, me parecieran dignas de alabanza. »

También D. Leandro Moratín empleó dicho vocablo en igual significación cuando dijo: « Por aquí no ocurre cosa que de contar sea. Óperas cómicas, óperas heroicas, vaudevilles, comedias, bailes y balletes; esas son mis novedades y de esto te pudiera hablar largamente; pero tú no eres aficionado á la carátula. » (*Obras póstumas*, t. II, pág. 478.)

Con anterioridad á todos ellos, en 1544, Lope de Rueda, juntando el signo y la cosa significada, dió á uno de sus pasos el nombre de *La carátula*: piececita en la que Salcedo, que ha estado esperando mucho tiempo, pide cuenta de la tardanza á Luquitas, paje, y al llamado Alameda, por haberse entretenido en comer buñuelos y pasteles.

Acaso huelgue advertir que *carátula*, en su primera acepción, vale tanto como *mascarilla* hecha de alambre delgado y muy cerrada, para defenderse de tábanos, mosquitos, abejas, etc.; y que luego pasó á significar, como escribe Terreros, « aquella cara fingida que se ponen las máscaras para ocultar su rostro ».

En el pasaje transcrito, dice D. Quijote que desde *mochacho* se aficionó á la *carátula* y que siempre se le iban los ojos tras la *farándula*. No de otro modo se expresó Quevedo en 1626. El protagonista de *El Buscón* decía: « Encarecíome tanto la vida de la *farándula*, y yo, que tenía necesidad de arrimo y me había parecido bien la moza, concertéme por dos años con el autor. » (Lib. II, 9.)

Si este protagonista « reprendía á Pinedo los gestos », Cervantes, por cuya boca habla aquí D. Quijote, no había sido menos observador; pues, ya entrado en años, citaba como rasgo notable de su vida el haber visto representar, cuando muchacho, al gran Lope de Rueda.

Estando en estas pláticas, quiso la suerte que llegase uno de la compañía, que venía vestido^a de bogiganga, con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traía tres vejigas de vaca hinchadas, el cual moharracho^b, llegándose á D. Quijote, comenzó á esgrimir
5 el palo, y á sacudir el suelo con las vejigas, y á dar grandes saltos sonando los cascabeles; cuya mala^c visión así alborotó á Rocinante, que, sin ser poderoso á detenerle D. Quijote, tomando el freno entre los dientes, dió á correr por el campo con más ligereza que jamás prometieron los huesos de su notomía. Sancho, que consideró el
10 peligro en que iba su amo de ser derribado, saltó del rucio, y á toda priesa^d fué á valerle; pero cuando á él llegó ya estaba en tierra, y junto á él Rocinante, que con su amo vino al suelo, ordinario fin y paradero de las lozanías de Rocinante y de sus atrevimientos. Mas, apenas hubo dejado su caballería Sancho por^e acudir

a. ...venía vestida de. FK. = b. ...qual moharrache. BR._g. = c. ...mala y diabólica vision. ARG._g. = d. ...toda prisa fué. MAI. = e. ...para acudir. ARG.₁, BENJ.

8. ...que jamás prometieron los huesos de su notomía. — Tres veces suena en el *Ingenioso Hidalgo* el vocablo *notomía*. Una en el cap. 34 de la primera parte, cuando dijo: «Escondido, pues, Anselmo, con aquel sobresalto que se puede imaginar que tendría el que esperaba ver por sus ojos hacer *notomía* de las entrañas de su honra, ibase á pique de perder el sumo bien que él pensaba que tenía en su querida Camila.» El segundo pasaje en que entra esta voz, aunque no en el sentido de *dissección* y *análisis*, sino en el de *esqueleto*, y, como si dijéramos, armazón del animal, es el que ahora estamos comentando. Úsase, por fin, de la voz *notomía* en el cap. 35 de esta segunda parte:

«...condolime,
Y encerrando mi espíritu en el hueco
Desta espantosa y fiera *notomía*.»

Que no era exclusivo del *Don Quijote* el empleo del término que se comenta, lo demostramos ya en el t. III, pág. 52, cuando se ilustró con un nuevo ejemplo el pasaje citado en el principio de esta nota, en el que se cuenta que Anselmo «...esperaba ver por sus ojos hacer *notomía* de las entrañas de su honra».

Hemos dicho no ser exclusivo del *Quijote* el vocablo *notomía*, y ahora añadimos que tampoco lo es de las otras obras de Cervantes. Véase el sentido figurado que recibe en este ejemplo de Lope:

«¿Qué dama en Nápoles hay,
Por poco valor que tenga,
Que no ande en coche, que es causa
De haber tantas diferencias?
Hay cajas enjugadores,
Que solamente les quedan
Los arcos por *notomías*.»

(*La llave de la honra*, acto II, esc. IX.)

á D. Quijote, cuando el demonio bailador de las vejigas saltó sobre el rucio, y, sacudiéndole con ellas, el miedo y ruido más que el dolor de los golpes, le hizo volar por la campaña hacia el lugar donde iban á hacer la fiesta. Miraba Sancho la carrera de su rucio y la carrera de su amo, y no sabía á cuál de las dos necesidades acudiría primero; pero, en efecto^a, como buen escudero y como buen
5 criado, pudo más con él el amor de su señor que el cariño de su jumento, puesto que, cada vez que veía levantar las vejigas en el aire y caer sobre las ancas de su rucio, eran^b para él tártagos y sustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran
10 á él en las niñas de los ojos que en el más mínimo pelo de la cola de su asno.

Con esta perpleja tribulación llegó donde estaba D. Quijote, harto más maltrecho de lo que él quisiera; y, ayudándole á subir sobre Rocinante, le dijo: «— Señor, el diablo se^c ha llevado al^d rucio. 15

— ¿Qué diablo? — preguntó D. Quijote.

— El de las vejigas, — respondió Sancho.

— Pues yo le cobraré, — replicó D. Quijote, — si bien se encerrase con él en los más hondos y oscuros^e calabozos del infierno. Sígueme, Sancho, que la carreta va^f despacio, y con las mulas
20 della^g satisfará la pérdida del rucio.

— No hay para qué hacer esa diligencia, señor, — respondió Sancho; — vuesa^h merced temple su cólera; que, según me parece, ya el diablo ha dejado el rucio, y vuelve á la querencia.»

Y así era la verdad, porque, habiendo caído el diablo con el
25 rucio por imitar á D. Quijote y á Rocinante, el diablo se fué á pie al pueblo, y el jumento se volvió á su amo.

«— Con todo eso, — dijo D. Quijote, — será bien castigar el descomedimiento de aquel demonio en alguno de los de la carreta, aunque sea el mismoⁱ emperador. 30

— Quítese á vuesa^j merced eso de la imaginación, — replicó

a. ...en efeto como. BAR., BR._g. = b. ...rucio, era para. GASP. = c. ...se me ha. GASP. = d. ...llevado el rucio. RIV., FK. = e. ...y oscuros calabozos. GASP., MAI., FK. = f. ...va de espacio, y. BR._g, TON. = g. ...mulas dellas *fattiffare*. BOW. = h. ...Sancho, vuestra merced. BR._g, BOW. = ...Sancho vuestra merced. MAI. = i. ...el mismo Emperador. V.₃, BAR., BOW. = ...el mismo emperador. A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = j. ...á vuestra merced. BR._g, TON., BOW. = ...á vuestra merced. MAI.

1. ...cuando el demonio bailador de las vejigas saltó sobre el rucio. — No hay aquí confusión, sino riqueza de lenguaje, del lenguaje popular que llama *demonio* al demasiado perverso, travieso ó hábil.

Sancho, — y tome mi consejo, que es que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida: recitante he visto yo estar preso por dos muertes, y salir libre y sin costas. Sepa vuesa^a merced que, como son gentes^b alegres y de placer, todos los favorecen, todos^c los amparan, ayudan y estiman; y más siendo de aquellos de las compañías reales y de título, que todos, ó los más, en sus trajes y compostura parecen unos príncipes.

— Pues con todo, — respondió D. Quijote, — no se me ha de ir el demonio farsante alabando, aunque le favorezca todo el género humano. » Y, diciendo^d esto, volvió á la carreta, que ya estaba bien cerca del pueblo^e. Iba dando voces, diciendo: « — ¡ Deteneos, esperad, turba alegre y regocijada; que os quiero dar á entender cómo se han de tratar los jumentos y alimañas que sirven de caballería á los escuderos de los caballeros andantes! »

Tan altos eran los gritos de D. Quijote, que los oyeron y entendieron los de la carreta; y, juzgando por las palabras la intención del que las decía, en un instante saltó la Muerte de la carreta, y tras ella el emperador, el diablo carretero y el ángel, sin quedarse la reina ni el dios Cupido, y todos se cargaron de piedras y se pusieron en ala, esperando recibir^f á D. Quijote en las puntas de sus guijarros. D. Quijote, que los vió puestos en tan gallardo escuadrón, los brazos levantados con ademán de despedir poderosamente las piedras, detuvo las riendas á Rocinante, y púsose á pensar de qué modo los acometería con menos peligro de su persona.

En esto que se detuvo, llegó Sancho; y, viéndole en talle de acometer al bien formado escuadrón, le dijo: « — Asaz de locura sería intentar tal empresa: considere vuesa^g merced, señor mío, que, para sopa de arroyo y tente bonete, no hay arma defensiva en el mundo si no es embutirse y encerrarse en una campana de

a. ...vuestra merced. MAL. = b. ...son gente alegre, y de. V.3, BAR. = c. ...todo esto respondió. TON. = d. ...y diciendo esto. BAR. = e. ...pueblo é iba. TON. = ...pueblo y iba. A.1,2, PELL., ARR., CL.,

RIV., ARG.1, BENJ. — ...pueblo é iba. GASP., MAL., FK. = f. ...esperando recibir á. TON. — ...esperando recibir á. A.2, ARR., CL., GASP., MAL., FK. = g. ...considere vuestra merced. MAL.

27. ...considere vuesa merced, señor mío, que, para sopa de arroyo y tente bonete, no hay arma defensiva en el mundo. — Al pintar el historiador, en el cap. 35, el extraño traje de D. Quijote cuando los huéspedes de la venta le hallaron en camisa que por delante no le cubría los muslos y por detrás tenía seis dedos menos, añade que llevaba en la cabeza un bonetillo colorado grasiento, que era del ventero; en el 37, describiendo la llegada de aquel pasajero, á lo que pareció, cristiano, vencido de moros, dice que al entrar en la venta vestía

bronce; y también se ha de considerar que es más temeridad que valentía acometer un hombre solo á un ejército donde está la Muerte y pelean en persona emperadores, y á quien ayudan los buenos y los malos ángeles; y, si esta consideración no le mueve á estarse quedo, muévale saber de cierto que entre todos los que allí están, aunque parecen reyes, príncipes y^a emperadores, no hay ningún caballero andante.

— Ahora sí, — dijo D. Quijote, — has dado, Sancho, en el punto que puede y debe mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo ni debo sacar la espada, como otras veces muchas te he dicho, contra quien no fuere armado caballero: á ti, Sancho, toca, si quieres, tomar la venganza del agravio que á tu rucio se le ha hecho, que yo desde aquí te ayudaré con voces y advertimientos saludables.

— No hay para qué, señor, — respondió Sancho, — tomar venganza de nadie, pues no es de buenos cristianos tomarla de los

a. ...príncipes ó emperadores. ARG.1,2, BENJ.

casaca de paño azul, calzones de lienzo azul y un bonete de la misma color; y en el comienzo de la segunda parte, contando Cide Hamete la visita que el cura y el barbero hicieron al andante, escribe que le hallaron sentado en la cama con almilla de bayeta verde y un bonete colorado toledano.

Éstos, pues, eran, á la sazón, de uso muy común. Véase este ejemplo de obra, en verdad, clásica:

« ¿Qué, hijo? Una docena de agujetas, un torzal para el bonete, un arco para andar de casa en casa tirando á los pájaros y aojando pájaras á las ventanas. » (La Celestina, acto V.)

Mas no se trata aquí de tales prendas, porque muy otra es la significación que el vocablo bonete recibe en el presente pasaje; y, para que el lector poco versado en achaque de idiotismos no vacile en la inteligencia del texto, será bien advertir que *sopas de arroyo*, dicho en romance, como escribió el autor de *La pícara Justina*, son « guijarros ».

En lo que toca á la expresión *tente bonete*, hay diversidad de pareceres, y como si dijéramos alarde de ingenio, en los que tratan de explicarla.

Quevedo, en burlas, la puso á la vergüenza cuando dijo: « Juro que le había de dejar en porreta si no se casaba; y sobre esto porfiaron hasta tente bonete. »

Seijas Lozano, discretísimo comentador del *Cuento de cuentos*, creyó que hasta tente bonete equivale á *con exceso, con demasía*.

Y, tratando de rastrear el origen de tan singular manera de decir, escribe: « Antiguamente recibíanse las ofrendas por los sacerdotes en el bonete, y de aquí vino la frase: *tente, no te vuelques*. »

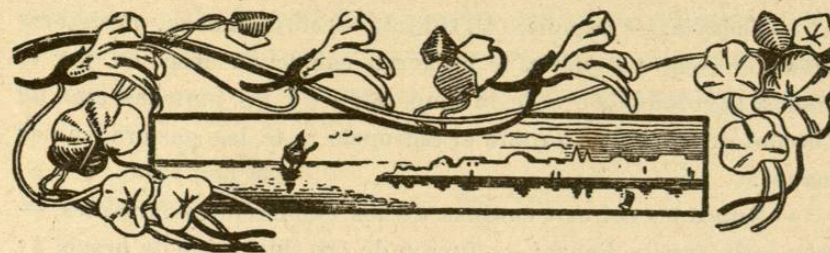
Sbarbi asigna otro origen. « Sabido es, — escribe, — que bonete significaba antiguamente en castellano lo que hoy en francés *bonnet*, á saber, *gorro*. Pues bien: el que bebe hasta la última gota, á medida que va empinando la vasija, va echando para atrás la cabeza, la que corre el riesgo de quedar destocada, suponiéndola cubierta con un gorro, si al fijar los ojos en el techo no se sujeta ese gorro con la otra mano, como diciéndole: *tente, bonete, no te caigas*. »

agravios; cuanto más que yo acabaré con mi asno que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la cual es de vivir pacíficamente los días que los cielos me dieren de vida.

— Pues esta es tu determinación, — replicó D. Quijote, — Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero^a, dejemos estas fantasmas y volvamos á buscar mejores y más calificadas aventuras; que yo veo esta tierra de talle que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas^b. »

Volvió las riendas luego; Sancho fué á tomar su rucio; la Muerte con^c todo su escuadrón volante volvieron á su carreta y prosiguieron su viaje; y este felice fin tuvo la temerosa^d aventura de la carreta de la Muerte, gracias sean dadas al saludable consejo que Sancho Panza dió á su amo, al cual, el día siguiente, le sucedió otra, con un enamorado y andante caballero, de no menos suspensión que la pasada.

a. ...Sancho sin pero dejemos. ARG._{1,2}, BENJ. — *b.* ...muy peligrosas. » Volvió. ARG.₂. — *c.* ...muerte y todo. ARG._{1,2}, BENJ. — *d.* ...la tenebrosa ventura. BR.₅.



CAPÍTULO XII

De la extraña aventura que le sucedió al valeroso D. Quijote con el bravo Caballero de los Espejos

LA noche que siguió al^a día del rencuentro^b de la Muerte, la pasaron D. Quijote y su escudero debajo de unos altos y sombrosos árboles, habiendo, á persuasión de Sancho, comido D. Quijote de lo que venía en el repuesto del rucio; y, entre la cena, dijo Sancho á su señor: « — Señor: ¡ qué tonto hubiera andado yo si hubiera escogido en albricias los despojos de la primera aventura que vuesa^c merced acabara, antes que las crías de las tres yeguas! En efecto, en efecto^d: más vale pájaro en mano que buitre^e volando. »

a. ...siguió el día. FK. — *b.* ...reencuentro. PELL., GASP., MAI. — *c.* ...que vuestra merced. BOW. — *d.* En efeto, en efeto, mas. V.₃, BAR., BR.₅. — *e.* ...que bueytre volando. BR.₄.

Llevado de un altruismo que le hace amable y simpático en extremo, el bachiller Sansón Carrasco (que en el epigrafe se le llama el *Caballero de los Espejos* y en el cuerpo del capítulo el *del Bosque*), disfrazado de andante, sale al encuentro de D. Quijote, dispuesto á romper una lanza, no contra las sublimes batallas de la caballería andante, sino contra la loca exaltación del espíritu caballeresco. Para ello comienza por herirle en lo más vivo de sus sentimientos: por el ataque á la honra y fama de Dulcinea, fuente y origen de la monomanía que constantemente le acompaña. Frente á la hermosura de la señora del Toboso, el fingido caballero opone la sin par belleza de Casildea de Vandalia, de quien ha recibido el mandamiento de hacer confesar á todos que en este punto ella aventaja y vence á las más famosas que existen y han existido en los pasados tiempos.